

CUENTOS DE A DE VERAS.

Caiga Carraji.

Corría la década de los años treinta del siglo XX; estamos en Nicaragua, que desgraciadamente esta sufriendo una intervención del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica, en nuestros asuntos de la vida política y oficial de los nicaragüenses. ¡Triste realidad!

Los soldados del ejército estadounidense, acantonados en las diferentes poblaciones de Nicaragua, pasaban de una manera feliz sus días de movilizados en el extranjero (Nicaragua en este caso).

Los soldados, de todos los rangos, fultreaban con las muchas nicaragüenses, de lo lindo. Participaban de las fiestas populares y de familia como invitados especiales. Los que estaban acantonados en las cercanías de nuestras costas, tanto del Pacífico como del Caribe, hacían sus parangones en sus playas, con aguas tibias, sol y mariscos baratos para ingerir.

Pero como todo lo que tiene principio tiene su final, los políticos criollos, así como trajeron la intervención, hicieron como regresara a su país.

En ese estado de cosas, los soldados que se enamoraron, realmente, comenzaron a contraer matrimonio, para llevarse a sus consortes al país del norte y otros, más enamorados de la tranquilidad del país, las riquezas naturales, amén de sus mujeres sencillas, ingenuas y románticas.

Nos ubicamos en Chontales y en la comandancia de los gringos, acantonada en Juigalpa, en donde el Capitán de los gringos, un hombre de mediana edad, había decidido residir en Nicaragua y casarse con una campesina, muy chula, ardiente su temperamento que le complacía a Mr. John McLaine.

El Mr. John McLaine, pidió su baja, la que le fue concedida y contó con sus ahorros, los cuales ascendían a varios miles de dólares, ya que no fumaba ni gastaba en licores. Aparte de que siempre pensó en un retiro temprano con buenas perspectivas económicas.

El ya tenía localizado un predio en las cercanías de Juigalpa, que parecía el Paraíso Terrenal, el cual estaba en venta, pero a la vez estaba en un litigio familiar.

La situación para los pretendientes, platónicos, por supuesto, era conflictiva ya históricamente y empeoró, con mas vigilancia y muchas restricciones alrededor de la muchacha, ya casadera, por cierto, cuando un atrevido se antojó de ponerle una serenata a la rara y bella flor rural. Como el enamorado no sabía usar la guitarra contrató a un guitarrista que de la guitarra comía.

Se ensayaron, ambos guitarrista y cantante improvisado, dicho sea de paso, no lo hacía tan mal.

Quedaron de juntarse, a la salida del pueblo, para marchar juntos, hacia la comarca en que vivía la dulce amada. Así fue, salieron y cabalgaron hacia el lugar de la serenata, pero, hay un pero; al cantante le faltaba a última hora el valor para desarrollar su actividad de cantante y por eso, iba, durante la marcha, ingiriendo licor fuerte, a tragos, para calentarse la garganta.

Llegaron al punto. Se ubicaron al frente del dormitorio de la familia y muy queditos dejaron los caballos y se acercaron hasta la casa. El cantante se adelantó a comenzar su canción y se entonó así:

- Me subí a un alto pino
- Para ver si te divisaba...

El guitarrista le tocó el brazo y le dijo al improvisado cantor:

- Espéreme que salga yo.

El cantante cabeceó y esperó. Cuando escuchó la guitarra..

- Me subí a un alto pino
- Para ver si te divisaba...

Pero, la voz le tembló y se desentonó; entonces el guitarrista lo contuvo y le dijo en tono bajito:

- Intentemos otra vez...

Acto seguido se escuchó la guitarra de nuevo e inició su canción:

- Me subí a un alto pino...

Como nacido de la tierra, apareció el padre de la dulcinea y les gritó:

- Amigos, ¡se van de aquí a sembrar su pino a otra parte... o los siembro a ustedes a punta de bala, allí donde están!

Los músicos no respondieron nada, salieron en carrera a montarse en sus caballos y al galope se alejaron del lugar. Mientras galopaban, escuchaban las palabrotas del dueño de casa que gritaba enardecido:

- Todo maldito que se acerque aquí, está expuesto a que le dé a guardar unas balas en su cuerpo.

Entró a la casa y regañó a la muchacha, a su esposa a sus hermanos, también amonestó a los peones. Ese día fue un desbarajuste en esa propiedad.

¡Ah, pero cuando apareció en escena como enamorado, el capitán de los yanques, la cosa tuvo otro cariz. A papá le interesaban los dólares, le ilusionaba emparentar con los extranjeros... y hasta podría aprender hablar el inglés ¿Por qué no?. Pensaba

El Mr. comenzó a visitar aquella familia con bastante frecuencia y cortejaba la damita con mucha prudencia, pero con bastante constancia.

Un día de tantos, están conversando, en su dormitorio los padres de la damita y dijo la mamá:

- Al gringo le llama la atención tu finca, los pelos y los cascos que hay en el corral.
- ¡Es interesado, hombré!
- Dejámelo venir a este chingado. Lo voy a jocotear bien. En cuanto me hable de matrimonio con mi hija, le voy a tirar un cuento, que va a ser una trampa para él.
- Hagamos una celebración alegre y lo invitamos para que desembuche.
- Sí vamos a celebrar a San Jerónimo, ahora para el treinta de Septiembre, que ya está por venir.

- Invitamos a la María Balladares para que traiga a sus inditas, al viejo y la vieja para que digan unas coplas y contratamos una marimba para bailar los sones nicas y los zapatiados folklóricos.
- Matamos uno de los cerdos, mas gordos para hacer unos quinientos nacatamales, también preparamos chicha.
- Si niñá, voy a hace un viaje a Juigalpa para invitar, personalmente al Capitán John McLaine. ¡Ya veremos mujer, qué es lo que va a pasar a quí!

Tal como se planeó, se celebró el día de Tata Chombito, el doctor que cura sin medicina.

No faltó el Capitán; éste cortejó a su damita pero no habló nada, que fuera trascendental. El no hizo tiempo para comer, por eso la patrona al despedirlo, le aliñó una tamuga de con dos nacatamales aderezados con costillas gordas, mucha papa y mucho arroz, con suficiente tomate, cebolla, hierba buena, su granito de ajo y su chilito picante, en una esquina. Dijo la señora:

- Capitán, como no se dignó acompañarnos a comer, aquí le empaqué dos nacatamales de los especiales.
- Gracias, Gracias, OK-OK, By, By...By todos.
- Fijate, hombre, que pícaro es el Capitán. ¡No dijo nada!
- No hay que apurarse, mujer. ¡Tómalo con calma!

Volvió a la normalidad la vida de la finca. Todos notaron que el Capitán, se había ausentado, no había regresado a platicar con la señorita de la casa.

Un día, dispuso la patrona, salir al pueblo, para hacer compras. Ya en el pueblo, la señora, acompañada de su hijo mayor, compró aquí y compró allá, visitó el mercado municipal. Luego pensó en ir a la glorieta del parque para comer raspados de leche o de frutas. Al cruzar el parque, pasaron frente al edificio en donde se acantonaba la G.N. y por ende las fuerzas de ocupación.

El Capitán al ver a sus amigos, bajó de la planta alta y se acercó muy respetuoso, para saludarlos.

- Capitán, (dijo la señora alegremente) se ha alejado de nuestra casa ¡ y dígame: ¿Le gustaron los nacatamales?
- ¡Oh¡ ¡Oh¡ ¡Buenos días señora...amigo¡ Si gustarme “catamal” pero, le puso muchaletuga, al comerla me trajo “Corre que te alcanzo”

- ¡Por Dios! Mr. ¡Que terrible! ¿Se comió las hojas que envuelven al nacatamal? ¡Ja...Ja...Ja..!
- Capitán, por favor perdone, es que no le explicamos como se come el nacatamal. ¡Hay que pelarlo!
- ¡OK-OK, Ya llegaré por allá. By,By!
- Nos veremos Capitán. Buenos días.

De regreso, en la finca todos se divirtieron con el chiste del nacatamal.

Mr. John McLaine, al acercarse la Navidad, sintió la nostalgia natural que sienten aquellos que están lejos de sus costumbres y pensó:

- Debo preocuparme por el asunto de mi futuro matrimonio; debo presentarme en la finca de mi futura esposa.

Así pues, vemos a nuestro Capi Mr. John McLaine ya puesto en la finca; después de saludar hasta el perro de la casa y acomodados, todos, en hamacas y en sillas mecedoras, mientras ingerían un sabroso pozol con leche; el enamorado dejó salir de su boca, las palabras esperadas.

- Señores, estoy aquí para porque quiero casarme con su hija, por lo que en este momento, pido su mano para casarme con ella, por lo civil y por su iglesia. Ustedes fijen la fecha.
- Bueno (dijo el papá). Me gusta la idea del matrimonio. Pero, hay un detalle que le quiero aclarar. Yo quiero que mi hija, al casarse pase a ser dueña de la finca que esta al otro lado del río ¡Son buenas tierras! Y hay otro pero. Esa finca está en litigio.
- OK-OK, ¿Usted acepta que yo me case con su hija? ¿Sí? (Los padres cabecearon simultáneamente, diciendo que sí) Entonces de los peros, me encargo yo.

La muchacha se puso coloradita y los viejos se sonreían y se sonreían.

- Hay que celebrar el compromiso (dijo papá), Tana... Choncito... agarren dos gallinas porrocas y las cocinan en sopa de albóndigas, con bastante culantro, chiles dulces, yuca y plátanos verdes.

Almorzaron, muy sabroso y en franca armonía. A media tarde, se retiró el novio oficial, de la niña de la casa.

La señora sollozó y exclamó;

- Me parece mentiras que se van a llevar a hijita.

- Tranquila mujer. ¿Vos crees que ese Mr va a arreglar el asunto de la finca Punta de Plancha Grande? ¡No!

El gringo buscó a un baquiano para que lo llevara a conocer el terreno de la ambiciada finca. Claro, le gustó ¿Cómo no encantarle? Si era un lugar privilegiado. El nombre se debía a que el Río Cüisalá, en ese preciso lugar recibía una quebrada grande que bajaba de la Cordillera de Amerrisque, con abundantes aguas frescas y cristalinas. ¡Aguas que vienen de altura!

En la margen del Río Cüisalá, había una gran beta de arcilla, muy buena para la fabricación de tejas, para techar y de ladrillos para levantar paredes y enladrillar pisos ¡Buena fuente de trabajo y de dinero para el dueño! (así pensó el gringo mientras recorría el paraje).

- Mire Mr. Aquí es la bocana de la Quebrada el Coyolar (apuntó el peón), ésta quebrada tiene agua invierno y verano. Aquí se puede criar un buen hato de ganado vacuno, porque no falta el aguaje y el pasto crece siempre.
- OK-OK-OK
- Apuremos el paso para que subamos a la lomita (una pequeña colina, no muy elevada pero extensa que abarcaba toda la propiedad). Subieron y en la cima, se encontraron con una aplanada.
- ¡Oh, oh, qué lindo contry!
- Este lugar tiene el nombre de Mira Valle, porque de aquí se mira todo el valle, o sea, parte de las llanuras de Chontales. Fíjese a la izquierda y a la derecha, ahí venden de todo, hasta “Cususa”.
- ¿Cususa? No entender qué es “cususa”.
- ¡No se haga el nuevo! La “cususa, el guaro ilegal que no paga impuesto; pero Mr. La cususa es riquísima y muy barata”.
- No me interesa.
- Entonces aquí se levantan milpas muy buenas, que producen elotes grandes y ya secos nos dan el maíz para las tortillas, el pinol, la chicha y el pozol y en las laderas se hacen unos frijoles lindísimos; nada más que hay que saber sembrar el frijol en las laderas.
- OK-OK, ya buscaremos buenos peones para sembrar. En los bajos (continuó el vaquiano) se siembra sandía, tomates, ayotes y pipianes. Observe alrededor de la vivienda, hay toda clase de frutas.
- ¡Lástima que está en abandono! Se murió Doña Clarita y vino el desbarajuste.
- ¡Óye, cuéntame, cómo es ese desbarajuste!
- ¡Allí asustan! Mr. ¡Se oyen ruidos horribles, de día y de noche! ¡Se escuchan voces lastimeras, quejidos, llanto de niños y de mujeres! Se dejan venir los espíritus con palabrota ofensivas. Cuando uno menos espera se escuchan carcajadas, hasta que le dan frío a uno. Es por esas cosas extrañas que se dan, en la casa embrujada, en la finca Punta de Plancha Grande, de los Gudieles, que descansen en paz; y, es por lo mismo, que el pobre Olayito Gudiel, el único nieto de Doña Clarita, viuda de Gudiel, no ha podido ver, la mentada propiedad.
- ¡Oye man! ¿Sabes cuánto dinero vale Punta de Plancha Grape? (al mismo tiempo que pronunciaba la palabra Grape, hacía el ademán, para representar algo grande) El vaquiano

comprendió y le respondió negativamente, moviendo su cabeza de izquierda a derecha y viceversa y haciendo una cucharita con su boca.

- OK-OK, Gustarme “casa embrujada”. ¡Very well contry! ¡Vamos! ¡Go Home! Diciendo estas palabras, iniciaron el regreso a la ciudad; no sin antes pasar por la finca de su futuro suegro, que estaba en la misma comarca. Allí conversó con su suegro, quien lo puso al corriente de todos los pormenores acerca de la situación legal de la propiedad y dejaron asentados muchos acuerdos, en pro de la boda.

Regresó a Juigalpa, allí le esperaban sus responsabilidades, dentro del Ejército de los E.E.U.U., los cuales reclamaron su atención especial, pues estas fuerzas de ocupación en Nicaragua, retornaban a su país.

Nuestro Capitán, de relato, como decidió residir en Nicaragua definitivamente, después de su boda, se vió obligado a pedir su baja y hacer vida civil. Con sus ahorros compraría la finca, algún ganado vacuno, para iniciar su vida y haría los gastos de la boda. El dinero de su liquidación, lo guardaría para reservas del futuro.

Tantas actividades impostergables, le impidieron visitar, en varias semanas, a su prometida, hasta que, ya en vida civil y sin obligaciones de trabajo, decidió, llegar de sorpresa a la finca de su amada. Así fue...al llegar se encontró con ambiente de fiesta en la casa y él se animó y exclamó:

- ¡Buenas tardes! ¡Vale mas llegar a tiempo y con la paloma en la mano!...

Qué sorpresa la de Mr., los señores y su prometida cambiaron la expresión de sus caras, pasando de la sorpresa, al enojo. Algunos invitados se rieron y otros quedaron perplejos... pero mas asustado estaba el Mr.(pensaba ¿Qué está sucediendo?). Mientras tanto el cuñado con disimulo, se le acercó y le dijo:

- Metió la pata Mr. ¿Para qué dijo ese chiste de la paloma? Aquí en Nicaragua se le llama paloma al órgano del hombre...
- Yo quise decir que “vale mas llegar a tiempo que ser convidado”.
- ¡Qué vale mas una paloma en mano que cien volando! Sí Mr. Son dos cosas distintas.
- ¡ok-ok!, Mil perdones, papá y mamá, mil perdones, le ruego a mi novia me perdone porque hablé mal. Yo crucé los pensamientos aprendidos.
- Bueno, pues si es así, que se siga la fiesta porque yo quiero pasar alegre mi cumpleaños.
- Aquí no ha pasado nada, dijo el cuñado; todos a bailar y a disfrutar. ¡Pase adelante Mr McLaine! ¡Sea bienvenido en nombre de toda esta familia!

Por la mañanita, cuando todos los invitados se retiraron, los futuros suegros, con el yerno, planearon la estrategia a seguir en la casa que asusta.

Dos días después, comenzó el desarrollo del plan; de la casa hacienda de la propiedad Punta de Plancha Grande. Traía provisiones para una semana, utensilios de cocina y su arma con municiones.

Pasó la semana prevista y el Mr. seguía comiendo, descansando y esperando... sin recibir ni una sola señal de susto, sin ver ni una sola visión, ni de este mundo ni del otro.

La casa no era muy agradable, pues estaba muy deteriorada, a causa de los años de permanecer deshabitada.

Al morir la Niña Clarita, el nieto partió hacia León, para ir a estudiar, él quería ser doctor.

Después de dos semanas, ya sin provisiones, el Mr. estaba desesperado, pero insistía en averiguar el asunto de los gritos, etc.

Uno de tantos días de espera, vio llegar un cerdo mediano que confiadamente migajeaba en el patio. El hambre es muy buena consejera y el estómago mueve los pies; es así como vemos al Mr. armarse con dos piedras sólidas no muy grandes, pero que resultaron fatales para el cerdo, pues con la primera pedrada el cerdo cayó convulsionando en el suelo. Rápidamente lo arrastró a la casa y procedió a beneficiarlo, para luego cocinarlo y por supuesto comerlo.

Con mucha atención descuartizó y preparó las carnes para cocinarlas. En su perol más grande comenzó a freir las costillas, porque postas y lomos él planeó tazajearlos y salarlos y así conservarlos.

Cuando estaba mas apurado, moviendo su cocinado, escuchó por primera vez alaridos y reisas locas, chillidos histéricos, gemidos y otras voces inesperadas, seguidos de una voz quejumbrosa que decía:

- ¡Caaaaaaaiga, caaaaaaiga, caaaaaaiga!... ¡Caaaiga uuun pieeeee!... ¡Caaaaiga mi deeedooooooooo! ¡Caaaaiga uuuuna maaaanooooo!

El gringo levantó la cabeza hacia el segundo piso de la casa vieja y pudo ver que de allí salían los lamentos, no se asustó y continuó moviendo su cocinado.

- ¡Caaaaaiga uuuuna cabeeeeezaaaa! ¡Caaaaaiga uuuuna pieeeerna! ¡Caaaaiiiigaaa...!
- ¡CAIGA CARRAJI! ¡Caiga entero de los pies a su cabeza!... ¡Caiga Carraji! ¡En no cayendo en mi fritanga! ¡Caiga todito entero, pero lejos de mi perol!

Decir esas palabras el Mr. y caer un gran bulto, cerquita del perol con la fritanga, fueron dos cosas casi simultáneas. Con sorpresa, el Mr. vió a caer, a sus pies a un hombre de más mediana edad, que no pudo levantarse a causa del golpe. El gringo lo amarró y se dispuso a cenar tranquilamente. No hubo mas ruidos, ni voces, ni quejidos. Al otro día el Mr. llevó al amarrado a la finca del suegro y allí se desenmascaró al maleante, que era el único sobrino de la Niña Clarita, quien deseaba apoderarse de la propiedad, sin comprarla.

Se llamó al nieto, quien vendió, legalmente su finca. Dejaron prisionero al rufián, en la cárcel de Juigalpa.

Una vez legalizada la compra de la finca embrujada, hubo boda, hubo alegría y se instalaron en su nuevo hogar, para esperar a sus hijos y sus nietos, si Dios se los quería mandar.

FIN

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

